ÍNDICE

A modo de introducción	9
CAPÍTULO I. La Revolución Industrial inglesa	11
I. Inglaterra se transforma	11
II. Las consecuencias sociales de la Revolución Industrial	13
III. La revolución agrícola	16
IV. Una nueva relación con el mundo	17
CAPÍTULO II. Nace el gigante. La independencia de Estados Unidos	19
I. La independencia norteamericana	19
II. Independencia y revolución. La organización del nuevo estado	21
III. Un país que crece	22
CAPÍTULO III. Francia: de la revolución aristocrática a la revolución burguesa	23
I. Las causas de la revolución francesa	23
II. Los estados generales y las pretensiones de la burguesía	24
III. Las fuerzas en lucha	24
IV. Las etapas de la Revolución Francesa	26
V. Balance de la Revolución Francesa (1789/1799)	31
VI. La revolución se estabiliza. Napoleón Bonaparte	32
CAPÍTULO IV. La infancia del gigante. La expansión territorial y demográfica de Estados Unidos	35
I. La Doctrina Monroe	35
II. La expansión territorial y demográfica	36
III. Un país, dos regiones diferentes	38
IV. La Guerra de Secesión	40
CAPÍTULO V. América Latina, Asia y África: El mundo periférico	43
I. América Latina alrededor de 1850	43
II. Las potencias occidentales en África y Asia	47
CAPÍTULO VI. Un mundo en movimiento	51
I. Los cambios en los transportes y comunicaciones	51
II. Las migraciones humanas	52
III. El comercio internacional. El triunfo del libre cambio	54
IV. Los movimientos de capitales	55
V. Los cambios en las ideas y en las creencias	56
VI. Las enfermedades exóticas viajeras	58
VII. Las noticias vuelan	62
CAPÍTULO VII. Cambios y persistencias sociales	65
I. Europa: Hacia un mundo urbano e industrializado	65
II. Los cambios sociales en el campo	65
III. La población de las ciudades	67
IV. Latinoamérica: dependencia económica y atraso social	68
CAPÍTULO VIII. Los cambios políticos	73
I. Los sistemas de gobierno a mediados del siglo XIX	73
II. Los avances de la liberalización política en Europa	74
III. La era del progreso	76
IV. Las teorías de la revolución	77
CAPÍTULO IX. Europa Occidental: de la 'Belle Époque' a la primera guerra mundial (1880-1914)	81
I. Europa en su 'bella época'	81
II. Los éxitos de la democracia burguesa	84

III. Un rebrote colonialista. El reparto del mundo	84
IV. Los partidos socialistas: de los proyectos revolucionarios a la integración política	87
V. La Europa de 'la paz armada'	89
VI. Rusia hacia la revolución	91
VII. El polvorín de Europa	92
VIII. Las mujeres entran en escena	92
CAPÍTULO X. Estados Unidos antes de 1914	97
I. La situación antes de la Primera Guerra Mundial	97
II. Un país con vocación expansiva	98
III. Un país que cambia	99
IV. La segunda revolución industrial	101
V. La situación de los trabajadores	102
VI. La democracia distorsionada	105
VII. Estados Unidos, potencia mundial	107
CAPÍTULO XI. América Latina y el Caribe, Asia, África: el mundo atropellado	109
I. Estados Unidos en América Central y el Caribe	109
II. El panamericanismo	118
III. Gran Bretaña en América Latina y el Caribe	119
IV. El reparto de África	121
V. Las potencias occidentales en Asia	122
CAPÍTULO XII. El mundo entre dos guerras (1914-1939)	127
I. La Primera Guerra Mundial	127
II. Sobre llovido, mojado: las pandemias de gripe española y de cólera	130
III. Los socialistas y la Primera Guerra	134
IV. La Primera Guerra en América Latina y el Caribe	136
V. El mundo en el período de entreguerras (1919-1939)	137
VI. De la Rusia de los zares al comienzo del movimiento comunista internacional	138
VII. El recorrido de los fascismos: de la agitación callejera al control del estado	144
VIII. La Gran Depresión	147
IX. La Guerra Civil Española	149
X. América Latina y el Caribe en los años '30: crisis de la economía y del estado liberal	150
CAPÍTULO XIII. La Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias (1939-1950)	155
I. El expansionismo alemán	155
II. Rumbo a la guerra	156
III. El mundo en guerra	158
CAPÍTULO XIV. El mundo de posguerra	161
I. Las características de una etapa	161
II. Un nuevo escenario internacional	161
III. La Guerra Fría	162
IV. Europa después de la guerra	163
V. El socialismo real	164
VI. El polvorín del Medio Oriente	165
VII. La descolonización de Asia y África	168
VIII. Las guerras de la Posguerra	168
IX. El Movimiento de Países no Alineados	170
X. América Latina y el Caribe durante la Guerra Fría	171
XI. Las intervenciones norteamericanas en América Central y el Caribe: algunos casos en la posguerra	173
XII. Puerto Rico. De colonia española a colonia norteamericana y 'estado libre asociado'	175
CAPÍTULO XV. El mundo en los años '60 y '70	179
I. Los '60: una década turbulenta	179
II. La carrera nuclear y del espacio	180
III. Estados Unidos: la lucha de los negros por sus derechos civiles y la guerra de Vietnam	180
IV. Los movimientos juveniles	181
V. Los progresos de la descolonización	183
VI. América Latina y el Caribe en los '60. La Revolución Cubana	183
VII. La respuesta norteamericana a la Revolución Cubana: 'ayuda económica' y Doctrina de la Seguridad Nacional	187

VIII. El mundo en los años '70	188
IX. América Latina en los '70	192
CAPÍTULO XVI. El fin de la Guerra Fría y el triunfo del neoliberalismo	199
I. Estados Unidos de Reagan a Clinton	199
II. La disolución de la URSS y el fin de las democracias populares en Europa	201
III. La conflictiva disolución de Yugoslavia	205
IV. La República Popular China, una curiosa versión del comunismo	206
V. La Unión Europea	208
VI. El convulsionado Oriente Medio	208
VII. América Latina: la retirada de las dictaduras y los problemas de la transición democrática	212
CAPÍTULO XVII. El mundo a comienzos del siglo XXI	215
I. El declive del gigante	215
II. La situación en Medio Oriente	218
III. ¿El fin del sueño americano?	220
IV. Europa hoy	226
V. La despedida de Donald Trump. El asalto al Capitolio en Washington	229
VI. De Trump a Biden. Continuidades y cambios en la política de EE. UU.	232
VII. Las potencias emergentes	234
VIII. La situación de América Latina y el Caribe	241
CAPÍTULO XVIII. Los años del COVID-19. Lo espectacular y lo invisibilizado en materia de salud	247
I. Nuestros contrincantes, los microbios	247
II. Un siglo de epidemias	248
III. El retorno de las plagas	249
IV. La situación sanitaria a comienzos del siglo XXI	250
V. La irrupción del COVID-19	250
VI. La carrera por las ansiadas vacunas	252
VII. ¿Después del COVID-19, qué? Un balance provisorio de la pandemia	253
VIII. Los gobiernos y los pueblos latinoamericanos	256
Bibliografía	259

A modo de introducción

Este libro tiene un propósito sumamente ambicioso: proporcionar un panorama de la evolución histórica mundial desde el último cuarto del siglo XVIII hasta el presente. El punto de partida elegido no es arbitrario, ya que alrededor de 1770 comenzaron a sentarse las bases de las sociedades en las que hoy vive la mayor parte de la humanidad, capitalistas y democrático-burguesas. Reconstruir el proceso que llega a la actualidad es una tarea compleja, por la extensión temporal –cerca de dos siglos y medio–, el espacio geográfico involucrado –el mundo entero, ya que la interacción permanente de los distintos continentes y países es un rasgo característico de esta etapa– y la necesidad de integrar en la síntesis los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales, de acuerdo a una visión que postula que todos ellos son dimensiones de una única realidad. Otra intención del autor ha hecho más complicada su tarea: realizar un trabajo accesible a un público no especializado, que permita entender los rasgos centrales de nuestra época, la índole de sus conflictos y sus perspectivas futuras.

El núcleo dinámico que impulsó los cambios que dieron origen al mundo contemporáneo se localizó en Europa Occidental, más precisamente en Gran Bretaña y Francia, donde ocurrieron dos acontecimientos que transformaron la vida de esos países y cuyos efectos se irradiaron al resto del Viejo Continente y, más tarde, al mundo entero: hablamos de la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, que modificaron la tecnología, los modos de producción, las relaciones sociales, los asentamientos humanos, los sistemas de gobierno, la cultura toda, en fin, en la acepción científica de este término, que incluye las prácticas materiales, las normas, los valores, las costumbres y las creencias, que cambiaron radicalmente. También pusieron en movimiento nuevos conflictos protagonizados por la burguesía y el proletariado industrial, a los que se sumaron los reclamos de sectores de la propia burguesía desprovistos de derechos políticos que se habían concentrado en los grupos más ricos. Un tercer acontecimiento se sumó a los anteriores: la independencia de los Estados Unidos de América, de la que surgió una forma de gobierno totalmente novedosa en su momento –una república federal, organizada constitucionalmente–, que también habría de difundirse. Estas tres fueron las revoluciones burguesas, impulsadas por una clase social cuyo poder económico e importancia cultural había crecido desde el siglo XIV y que tardó cuatro siglos en controlar el gobierno y transformar radicalmente la realidad política, económica y social.

Respondiendo a sus propios intereses –colocar la creciente producción de su industria y obtener materias primas para la misma y la alimentación de su clase obrera–, los gobiernos de Francia y Gran Bretaña (a los que luego se sumaron Holanda, Alemania, Estados Unidos, Japón, Rusia y otros) intensificaron su política colonizadora en África y Asia (especialmente en India y China), cuyos pueblos fueron forzados a mantener una relación con los países occidentales que generalmente rechazaban. En Iberoamérica, por el contrario, los intereses europeos estimularon la independencia de España y Portugal, potencias en decadencia, lo que permitió el nacimiento de una veintena de repúblicas y de una monarquía independiente en Brasil, cada una de las cuales estableció un nuevo pacto colonial con los británicos, en el que estos fueron los principales beneficiados, aunque también participaron en una medida menor otras naciones del Viejo Mundo. El resultado fue que en América Latina y el Caribe la independencia política coexistió con una profunda dependencia económica que todavía no ha sido superada; los países de Hispanoamérica también adoptaron el modelo político norteamericano, aunque las jóvenes repúblicas ubicadas al sur del Río Grande tardaron mucho en estabilizarse y sus constituciones fueron en gran medida una mera formalidad.

Los efectos del capitalismo industrial fueron revolucionarios: creciente éxodo rural y urbanización; desarrollo de las actividades fabriles y mecanización del agro; desarrollo científico y tecnológico sin parangón con etapas anteriores; diversificación de la estructura social, debido al surgimiento de la clase obrera y la burguesía industrial, la aparición de un proletariado y un empresariado capitalista rural, y un notable crecimiento de las capas medias en las ciudades y los campos. También se produjo un enorme aumento de la productividad y la variedad de la producción, que impulsó la creación de un mercado mundial y el establecimiento de una división internacional del trabajo en la que los países periféricos aportaban sus productos primarios (carne, cereales, frutos tropicales, minerales, petróleo) y recibían productos manufacturados. De este modo, en las dos últimas décadas del siglo XIX se creó un mundo integrado y desigual, formado por un centro (las potencias capitalistas de Europa y EE. UU.) y una periferia (los países coloniales y dependientes de América Latina, el Caribe, Asia y África). No podemos pasar por alto las concepciones políticas difundidas por la burguesía revolucionaria a fines del siglo XVIII –fundamentalmente el principio de la Soberanía Popular y el carácter electivo de las autoridades, responsables de sus acciones ante el pueblo– que dieron origen a las repúblicas democráticas y las monarquías constitucionales de nuestra época; modelos políticos generados en Europa Occidental y Estados Unidos, y propagados a todo el mundo.

En lo interno, el desarrollo capitalista originó el crecimiento de una clase obrera muy numerosa, que debido a sus malas condiciones de vida y de trabajo se constituyó en antagonista del orden existente; surgieron así corrientes reformistas (el socialismo utópico y la doctrina social de la Iglesia) y revolucionarias (anarquismo y marxismo), y distintas organizaciones impulsadas por los trabajadores (mutualidades, cooperativas, sindicatos, bibliotecas y universidades populares), que trataron de atenuar los conflictos sociales a través de reformas o

transformar totalmente la sociedad, estableciendo un orden económico, político y social diferentes. Llevadas por los inmigrantes, las ideas y las prácticas reformistas y revolucionarias pasaron de Europa a los otros continentes, donde se repitieron los enfrentamientos sociales. También fueron prolongadas las luchas por hacer realidad la universalidad del sufragio –que en principio estuvo concentrado en la burguesía más rica–, que lentamente fue conseguido por los trabajadores y, bastante más tarde, por las mujeres. De este modo se hizo evidente la grieta existente entre la teoría política, reflejada en las constituciones aprobadas por casi todos los países, y la realidad social, que reveló la contradicción entre capitalismo y democracia. Lo mismo ocurrió con la soberanía política de los países, frecuentemente vulnerada por los más poderosos.

En medio de sus contradicciones, la Europa capitalista alcanzó su apogeo en la década de 1880, cuando vivió su ‘bella época’, la que coexistió con la ‘paz armada’, un fenómeno que evidenciaba la desconfianza existente entre las potencias que terminarían enfrentándose en la Gran Guerra de 1914-18. Los países del centro y el este del viejo continente, en tanto, conservaban una situación bastante parecida a la del Antiguo Régimen: una economía basada en las actividades rurales, con sistemas de trabajo serviles, gobiernos autocráticos y la convivencia en un mismo Estado de grupos étnicos enfrentados; se trataba de un verdadero polvorín y allí se dio el episodio que desencadenó la primera guerra mundial. Por su parte, en la Rusia de los zares se produjo en 1918 la revolución bolchevique, que puso fin a un régimen autocrático e inauguró el primer Estado comunista de la historia. También en este caso el ejemplo se extendió por el planeta, incentivando las luchas obreras y los proyectos revolucionarios; comenzó entonces un choque a escala internacional entre dos sistemas –capitalismo y comunismo–, que se acentuó después de 1945 y recién concluyó en 1991 con el derrumbe del bloque soviético.

La primera guerra inauguró una etapa histórica diferente: puso fin a la ilusión en el Progreso (que se escribía con mayúscula), que estuvo vigente alrededor de un siglo y medio; cuestionó el liberalismo político, aceptado hasta entonces en gran parte del mundo, y favoreció el surgimiento de sistemas políticos orientados por propósitos e ideas muy diferentes: los fascismos (en Italia, Alemania, España, Portugal y otros países de Europa) y el comunismo (que primero estuvo vigente en Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y después de la segunda guerra se instaló en varios países de Europa, algunos de Asia y en Cuba, la isla del Caribe). En lo económico, el liberalismo y el librecambio fueron reemplazados por políticas proteccionistas y de creciente intervención estatal, orientaciones que se hicieron más fuertes con la crisis de 1930 y la segunda guerra. Al concluir esta, muchos pueblos colonizados intensificaron las luchas por su independencia nacional, proceso más o menos cruento según los casos, que transitaron muchos países de África y Asia.

Sintetizar en detalle el proceso de las últimas seis o siete décadas exige de un espacio del que no disponemos. Digamos solamente –para concluir con esta panorámica presentación de los temas e intenciones de este libro– que los numerosos conflictos de nuestra época se encuadran en la lucha entre los más fuertes y los más débiles, se trate de pueblos, clases sociales, grupos étnicos o géneros, en los que una parte intenta obtener réditos (materiales o simbólicos) a expensas de la otra, que procura alcanzar mayores derechos, respeto y dignidad. Se trata de un combate que recorre la historia del mundo contemporáneo y que muchos filósofos, economistas, políticos, intelectuales y religiosos imaginaron que concluiría con el triunfo de la justicia, entusiasmo que el espectáculo de los últimos lustros parece enfriar.

Construir esta síntesis de más de dos siglos y medio de historia humana ha requerido mucho tiempo y esfuerzo, reflejado en la bibliografía y fuentes que hemos consultado, a las que se suman muchas otras lecturas y más de tres décadas de práctica docente que se resumen en este trabajo. Se trata, además, de un libro que va por su tercera edición y ha sido totalmente revisado y actualizado. Nos contentaría que el trabajo fuera de utilidad a los lectores, los que deseamos que no pierdan la esperanza de que un mundo mejor es posible.

Villa Luro, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, diciembre de 2018.

Unas palabras sobre esta cuarta edición

En esta edición hemos ampliado varios capítulos, agregando las pandemias que recorrieron el mundo durante los siglos XIX y XX, y la evolución que tuvieron en esa etapa los medios de comunicación masiva, que ejercen una influencia fundamental en la sociedad actual. Un apartado está dedicado a la gripe española, que asoló a la humanidad al finalizar la Primera Guerra Mundial. Asimismo indicamos algunos efectos positivos de las plagas sanitarias, entre ellos la evolución de los conocimientos y de las prácticas médicas. Además, hacemos referencia a los sucesos más recientes ocurridos en Europa, EE. UU. y los países de América Latina. En el último capítulo nos ocupamos de la pandemia de COVID-19, en curso todavía cuando finalizamos estas páginas.

Villa Luro, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, febrero de 2022